



• DE CALLE •

# Una gran oportunidad



JULIÁN BALLESTERO

**L**A Universidad pública de Salamanca acaba de vivir unas de las elecciones a rector más apasionantes y reñidas de las últimas décadas, como correspondía a las interesantes perspectivas de un mandato destinado a marcar la historia de la institución, por la celebración del VIII Centenario el próximo año y por la posibilidad de recuperar personal y presupuestos, tras los duros ajustes de medios y profesorado durante la crisis.

De esa interesante pugna ha salido vencedor Ricardo Rivero, y lo ha hecho por un margen muy ajustado respecto al otro 'finalista', Juan Manuel Corchado, pero una vez finalizado el recuento, lo de menos son los porcentajes. Aquí da igual ganar por uno que por veinte, y tampoco tiene mayor relevancia el que las diferencias a favor del nuevo rector se hayan producido entre el PAS y los estudiantes. Lo trascendental es que hay un nuevo equipo en la Universidad, y dentro

de unas pocas semanas ya nadie se acordará ni de las circunstancias de la victoria, ni de los incidentes de la campaña, ni siquiera de quiénes fueron los otros tres aspirantes.

Rivero será el nuevo rector con un equipo unido en torno a la consigna del cambio y de la renovación, y se presentará ante la comunidad universitaria con un mensaje dirigido con tino a 'los de dentro', con promesas de importantes mejoras para los docentes, el personal de administración y los estudiantes.

El rector electo tiene ante sí una ardua tarea para dar a conocer sus pla-

nes a todos los estamentos y para hacerse con las riendas de la maquinaria de la institución. En ese aspecto, cabe esperar que el exdecano de Derecho dará lo mejor de sí mismo, porque, tal y como atestiguan sus colaboradores, ha venido desplegando una actividad frenética tanto en su cargo al frente de la Facultad como durante los meses de campaña y precampaña.

## Rivero tiene la oportunidad de aprovechar el Centenario y la alegría presupuestaria tras la crisis para relanzar la Universidad

Por cierto, que si la campaña fue peleada y tensa por momentos, los cuatro aspirantes han demostrado un loable juego limpio una vez conocidos los resultados. Rivero hizo bien en anunciar que sumará a su proyecto algunas iniciativas interesantes de los otros candidatos y sus contrincantes se han conjurado para apoyar en la medida de sus fuerzas y las de sus equipos al nuevo rectorado.

De ese juego limpio deberían aprender los protagonistas de las elecciones en Cataluña durante la campaña que comienza mañana y que se prevé de todo menos fina y elegante. El atentado

de ayer contra la vivienda de un catalán que había colgado de su balcón la bandera de España muestra muy a las claras que no todo se ha resuelto con la aplicación del artículo 155 de la Constitución y que el trabajo para devolver la normalidad a esa región no será fácil ni breve.

El Gobierno de Mariano Rajoy y quienes le apoyan en la aplicación de la ley tienen dos maneras de dar

carpetazo al problema catalán después de los comicios. Una consiste en dejar que los separatistas sigan con su proyecto de romper España, y la otra supondría trabajar durante años en la destrucción del aparato de odio y propaganda antiespañola que Jordi Pujol diseñó en 1990 y que ha llevado al desastre a esa parte de la nación 27 años después.

Igual que en el caso de la Universidad de Salamanca, el Gobierno está ante una gran oportunidad. Se trata de devolver la convivencia y el imperio de la ley a una comunidad

autónoma donde la primera se ha roto gravemente y el segundo tiene potentes enemigos incluso entre quienes se presentan a las elecciones.

No hay que resignarse a pasar el trago de las elecciones autonómicas y olvidarse después de lo que allí ocurre, porque la mitad de los catalanes que no han sido adoctrinados en el supremacismo antiespañol y el resto de los españoles que no vivimos en Cataluña nos merecemos un esfuerzo suplementario de los dirigentes del Gobierno y de los partidos constitucionales. Gane quien gane el día 20, tiene que ganar España.